



Publicamos un artículo de un militante ruso, que sacamos de *Informations ouvrières* n.º 916. Nos habla de la situación de los desertores. Una contribución muy importante en un momento en que la Unión Europea niega el asilo a los desertores rusos y quiere devolver a Ucrania —donde serían alistados a la fuerza— a cientos de miles de jóvenes ucranianos que han huido de la guerra. Una guerra que ya ha devorado a un millón de jóvenes ucranianos y rusos, y que es alimentada por la UE y la OTAN.

En Europa se desarrolla una campaña en defensa del derecho de asilo para desertores ucranianos y rusos

«As simple as that» *

Una contribución de Alekseï Sakhnine, militante ruso de La Paz desde Abajo

Alekseï, de 46 años, es voluntario en la organización de desertores rusos Tviordy Znak («Signo duro») **, con sede en Ereván (Armenia).

Cuenta cómo sus compañeros aconsejan a los soldados rusos sobre cómo huir de la guerra, sortear los puestos de control, evitar las patrullas de la policía militar, escapar de los hospitales (a veces bajándose por la ventana con sábanas atadas) o incluso acabar en la cárcel, con tal de poder salir del infierno del frente.

«Los entiendo perfectamente», cuenta. «Estás completamente desorientado. No sabes qué hacer ni adónde ir. Te carcomen la culpa y el miedo. Por todas partes hay enemigos, vigilancia, controles. Al final, de cada diez personas, solo dos deciden huir. Solo una lo consigue. Y los más temerosos que no logran vencer su miedo morirán».

A los 18 años, fue llamado a filas para cumplir el servicio militar obligatorio y se vio envuelto en la guerra: Vladimir Putin había iniciado su mandato con la sumisión de Chechenia. Veinte años después, la guerra lo encontró de nuevo. Las autoridades rusas decretaron una «movilización parcial» que afectó prioritariamente a quienes ya tenían experiencia militar.

«En el patio de armas, le dije a mi comandante que padecía de pacifismo. Se echó a reír. Pero yo ya había visto la guerra. Esa es toda la diferencia».

Sin embargo, esta segunda guerra resultó ser aún más terrible.

«Recuerdo esa sensación. Caminas de noche y oyes crujir los huesos bajo tus pies. Hay cadáveres por todas partes».

Al cabo de seis meses, Alexeï desertó. No fue fácil. En un hospital militar cercano al frente, se abrió las venas. A continuación, fue trasladado de un servicio psiquiátrico a otro y recluso en un sótano antes de conseguir escapar y llegar a Armenia, uno de los pocos países a los que los ciudadanos rusos pueden entrar sin pasaporte internacional, un documento que la mayoría de los soldados, sencillamente, no tienen.

Al menos 120 000 desertores rusos, probablemente muchos más

Hoy en día, según sus estimaciones, varios miles de desertores rusos se esconden en Armenia, Kazajistán y Kirguistán. Solo unos pocos centenares de personas han logrado llegar a países europeos verdaderamente seguros, principalmente a Alemania. Al mismo tiempo, se dispone de información relativamente fiable que indica al menos 120 000 casos de desertión en el Ejército ruso. En realidad, esta cifra podría ser mucho mayor.

Pero la inmensa mayoría de los fugitivos caen en manos de la policía militar. Por lo general, son sometidos a tortura y luego devueltos al frente sin ningún tipo de juicio. No más del 20% de los desertores llegan a ser juzgados ante un tribunal y condenados a penas de prisión. Decenas de miles más pasan meses en la clandestinidad, sin acceso a la asistencia sanitaria, sin empleo legal, sumidos en un miedo constante, antes de ser detenidos y enviados al matadero.

Paradójicamente, las autoridades euro-

peas se han convertido en un aliado de peso para la policía militar de Putin en su persecución de los desertores. No reconocen la desertión como motivo suficiente para conceder protección o asilo. En cuanto a los escasos desertores que logran llegar a Europa —mediante vuelos de tránsito o incluso saltando de un tren que atraviesa Lituania—, a menudo se les deniega el asilo y se les amenaza con la expulsión.

El 8 de junio, la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen, anunció una medida aún más radical: prohibir que todos los rusos que hayan servido en el Ejército durante la guerra puedan entrar algún día en Europa. No se trata de turistas que deseen pasar sus vacaciones en la Costa Azul entre un combate y otro, sino precisamente de desertores.

«Así de sencillo», concluyó la Sra. von der Leyen.

Los temores de que estos «criminales» puedan «cometer muchas fechorías», alegados por la Sra. von der Leyen para justificar esta decisión, no permiten eludir la pregunta que ella misma ha dejado sin respuesta: ¿por qué la Comisión Europea ayuda a Vladimir Putin a mantener su maquinaria bélica?

Porque el principal problema al que se enfrenta hoy el Kremlin no es la falta de proyectiles o misiles, sino la creciente escasez de personal. Desde principios de 2026, el número de nuevos reclutas ha disminuido en torno a un 20%, a pesar de la intensificación de las presiones ejercidas sobre los trabajadores de la industria, los estudiantes, los reclutas del contingente y otros colectivos vulnerables para que firmen

* «Es tan sencillo como eso».

** En contraposición a «signo blando». Dos signos fonéticos de la lengua rusa.



Para suscribirte a la Carta Semanal del POSI

Si no la recibes, te invitamos a que la recibas cada semana. Si la recibes, te proponemos que suscribas a otros compañeros y compañeras a los que pueda interesar.

La elaboración y envío de esta Carta conlleva algunos gastos. El POSI, que la edita, no tiene ni quiere subvenciones, toda su actividad y sus publicaciones son financiadas exclusivamente por trabajadoras y trabajadores, que quieren apoyar, en este caso, la publicación de la Carta Semanal. Hagamos un apoyo de 5 EUROS al año o lo estimes oportuno. Nuestra cuenta corriente en La Caixa es: ES63 2100 2812 51 0200071314. Indicando: Apoyo Carta Semanal

- Para recibir la Carta envía un correo electrónico a: info@posicuarta.org
- Puedes contactar desde: <http://posicuarta.org/cartasblog/contacto>

un contrato militar.

Combinada con el déficit presupuestario, esta situación podría obligar al régimen a recurrir de nuevo a una movilización forzosa que, como demostró la experiencia de 2022, conlleva riesgos de desestabilización política e incluso de rebeliones armadas.

En estas circunstancias, la desertión masiva se convierte en un factor decisivo, capaz de destruir la capacidad del Kremlin para librar una guerra de agresión. Pero es precisamente en ese momento cuando la Comisión Europea tiende la mano a Putin. *«En el frente, se comprende a quienes desertan»*, explica Alexandre. *«Cuando alguien se va de permiso, tradicionalmente se le desea que nunca vuelva. Todo el mundo sabe que algún día podría ser su turno. Lo que retiene a la gente es el miedo: ¿adónde huir? ¿Nos espera alguien en algún lugar?»*

La mayoría de los soldados que no regresan al frente tras una estancia en el hospital o un permiso se quedan simplemente en su pueblo o pequeña ciudad natal, donde la policía militar los localiza fácilmente.

«A menudo ayudamos a alguien a esconderse», cuenta Alexandre. *«Luego deja de responder a nuestros mensajes durante semanas. Más tarde nos enteramos de que lo han detenido. Simplemente no ha podido aguantar más: ha vuelto a casa y se ha dado a la bebida. Muchos sufren estrés postraumático. Están perdidos, desorientados. No saben qué hacer. Tienen miedo de lanzarse a lo desconocido»*. Para salir de Rusia hay que hacer un esfuerzo extraordinario. Algunos cruzan la frontera de forma clandestina. Otros intentan conseguir un pasaporte en otra región o mediante la corrupción. Otros se dirigen a Armenia o a Kazajistán pasando por Minsk. Cada una de estas vías conlleva riesgos y dificultades considerables, y pocas personas se atreven a tomarlas.

Pero los más afortunados, aquellos que logran llegar a los países vecinos, aún deben enfrentarse a nuevas pruebas. La regularización de su situación suele ser difícil. Encontrar trabajo en estos países relativamente pobres tampoco es fácil.

Según Alexei, en Armenia un ciudadano ruso puede esperar ganar entre 400 y 600 euros al mes. Más de la mitad de esa cantidad se destinará a pagar el coste de una simple cama en un albergue o un centro de acogida.

Además, la influencia de Rusia sigue

siendo importante en todos estos países, y los desertores viven con el miedo constante a ser detenidos o expulsados. En cuanto a continuar su camino hacia países más seguros, eso es casi imposible. Es precisamente esto lo que sigue siendo hoy en día el principal freno a un aumento masivo de las deserciones.

Sin embargo, Europa cuenta con una larga tradición de acogida de desertores. Durante la guerra de Vietnam, miles de objetores de conciencia e insumisos estadounidenses encontraron refugio allí. Más tarde, se concedió una protección similar a personas que huían de las guerras en Yugoslavia, Chechenia, Siria, Iraq y otros países. ¿Por qué esta experiencia queda en papel mojado cuando se trata de la «amenaza existencial» que el régimen de Vladimir Putin representa para Europa?

Europa ha optado por una estrategia de lucha contra Putin basada no en la paz, sino en la victoria militar. Desde hace cuatro años y medio, el Viejo Continente se está rearmando y preparándose alegando un posible enfrentamiento duradero con Rusia. De aquí a finales de la década, el gasto militar adicional podría alcanzar los 800 000 millones de euros.

Según el *Financial Times*, ya a mediados de 2025, la superficie de las nuevas instalaciones de producción militar en Europa superaba los 7 millones de metros cuadrados. La industria armamentística se está convirtiendo en uno de los motores de la economía europea, modificando progresivamente las relaciones de poder en el continente.

Esta militarización se lleva a cabo en detrimento del gasto social y genera nuevos conflictos. Y quienes se benefician de ella no tienen ningún interés en que acabe el conflicto bélico rápidamente; su interés radica en mantener un elevado gasto militar.

Esto también explica la actitud hacia los

desertores. Según la lógica de la militarización, no son aliados, sino miembros del Ejército enemigo. Constituyen una amenaza a la que habría que responder con más inversiones en la industria de defensa y en los aparatos de seguridad.

«As simple as that», diría la Sra. von der Leyen.

«La forma más eficaz de allanar el camino hacia la paz »

Hoy, los desertores refugiados en Armenia están consternados por un rumor según el cual unos cincuenta desertores rusos estarían detenidos en la base militar rusa de Gyumri. Nadie sabe con certeza si esta información es cierta, ni si las autoridades armenias han podido entregar a los desertores a Rusia. Pero el pánico se extiende por los hogares y los albergues donde estos hombres llevan a veces meses viviendo. Tras una larga jornada, Alexandre no concilia el sueño. Se pasa el tiempo tranquilizando a sus compañeros de infortunio y releendo el programa político de su organización.

«Ofrecemos una alternativa», se lee en él. *«La desertión masiva es el medio más eficaz, más humano y más rápido de allanar el camino hacia la paz. La solidaridad con los desertores puede reducir la capacidad del régimen ruso para continuar la guerra, al tiempo que ofrece una perspectiva concreta a quienes se niegan a matar o a morir»*.

El apoyo a los desertores reforzaría asimismo la posición moral de Occidente: no protegemos a “enemigos”, sino a seres humanos que han elegido la paz.

Cada soldado que se niega a volver al frente, cada hombre que elude la movilización, cada persona que opta por la desobediencia en lugar de participar en la guerra representa una victoria para la paz y una derrota para la lógica de la escalada militar.

La cuestión, por tanto, no es si hay que apoyar a los desertores, sino si estamos dispuestos a aprovechar esta oportunidad de poner fin a la guerra de otra forma que no sea mediante una espiral interminable de violencia».

As simple as that.

